

un principio un elemento belicoso que ha tomado parte principal en todas las recientes revoluciones del centro de Asia. En el rincón que forman la frontera persa, los kanatos y el mar Caspio, y en la comarca más pobremente dotada por la naturaleza, los turcomanos llevan una vida miserable; una gran parte de ellos viven con carácter de sedentarios en territorio persa y otros se mantienen independientes y constantemente expuestos á los conflictos que les promueven sus fronterizos vecinos. La historia de estas gentes es en extremo accidentada: fijándonos en los tekines veremos que á principios del pasado siglo se establecieron en Achal y desde allí hicieron incursiones al Norte de Persia: la falta de robo llevó á una parte de los mismos á Herri Rud desde donde molestaron de continuo á Korasán, pero habiendo sido rechazados se retiraron á Achal y luego, por la pequeñez de este territorio, á Sarach que fué desde entonces el centro de sus expediciones contra Chiva, Bojara, Meru y Korasán hasta que hace algunos años los rusos les impusieron un freno de los que difícilmente pueden romperse.

Todo esto constituye una serie de puntos de cruce de las corrientes de los pueblos cuyo signo exterior es la confusión de lenguas. Hablando del ángulo Sudeste del Asia central dice el abate Desgodins que en su propia casa se oían seis idiomas hablados por gentes habitantes todas cerca de las orillas del Lantchang-Kiang, tales como chinos, tibetanos, laos, mossos, lissus, minkias y lama-yen, á los cuales se agregaron después de las guerras civiles de Junán los fugitivos de esta provincia originarios de Bhamo y de Kiangtung. Al Norte de esas comarcas, aquellos antiguos dueños del territorio fueron en parte aniquilados y en parte dispersados por los mogoles que invadieron el país de los tangutes, y á no haber sido el idioma tangute respetado entre los asiáticos centrales por algunos escritos budhistas, no habría quedado huella de aquellos tibetanos septentrionales en otro tiempo poderosos. La rebelión de los dunganes volvió á sacarlos á luz, bien que bajo la forma de temidos bandidos. Los dunganes son los más peligrosos adversarios y de ellos no pueden nunca triunfar los chinos; constituyen un pueblo mahometano (chino por su idioma, por su traje y por sus costumbres pero no por su carácter) á quien unos suponen de origen turco y otros de procedencia china pura aunque modificado por el mahometismo. La primera opinión parece ser la más exacta. Los dunganes fueron antiguamente un pueblo enérgico y vigoroso y como tal se levantó á menudo (en 1784 por ejemplo) contra los chinos que acabaron por expulsarlos del territorio del Ili; más tarde fueron sometidos y diezados por Jakub-Beg, el soberano de Kaschgar. Además de ellos, aparece en los oasis un número considerable de mogoles y de tibetanos oriundos en parte de las colonias forzadas que allí establecieron los emperadores chinos para guardar las fronteras: á esta clase pertenecen los llamados daldos. Hay también, hacia Kuku-Nor, tangutes, es decir, descendientes de aquel pueblo tibetano que, según Prschewalskij, hace el efecto de una tribu de gitanos.

Entre los que han avanzado y atravesado la frontera europea habitan los baskiros hasta unos 20 kilómetros al Sud de Werchne Uralsk, siendo de las tres antiguas tribus del pueblo (tangáurica, karagai-kiptchakia y bursiánica) la tangáurica la que más ha adelantado hacia el Sud. Los baskiros pertenecen al número de los pueblos turcos que en más antigua fecha aparecieron en la historia, puesto que en el año 925 los vemos ya mencionados en la verídica memoria de Ibn Foslán, mensajero que atravesó la estepa por ellos habitada al Este del Volga. Aunque se les

ha confundido con los magiars, son un pueblo originariamente turco, bien que influido por sus vecinos ugrio finicos que han impreso en él un carácter un tanto mestizo. La pequeña tribu de los baskiros que hoy cuenta unos 755.000 individuos y que ha pasado por grandes vicisitudes hasta ser incorporada á la población rural rusa, se mantiene tenazmente hace mil años en el mismo sitio, en la vertiente oriental y en los valles del Ural meridional, y habiendo adoptado la vida sedentaria ha entrado ahora en el proceso de asimilación con la nación rusa. En cambio los nogaios que habitan más allá de los baskiros no se aquietaron tan pronto como éstos, pudiendo decirse lo mismo de los osmanes que penetraron más adentro de Europa y son, desde hace mucho tiempo, sedentarios. En las últimas décadas los nogaios abandonaron el territorio crimeo y se trasladaron á la Dobrutcha; los tcharkesses se encaminaron á Bulgaria, los turcos de Bulgaria y de Rumelia al Asia Menor y los búlgaros ocuparon en Crimea el lugar de los nogaios.

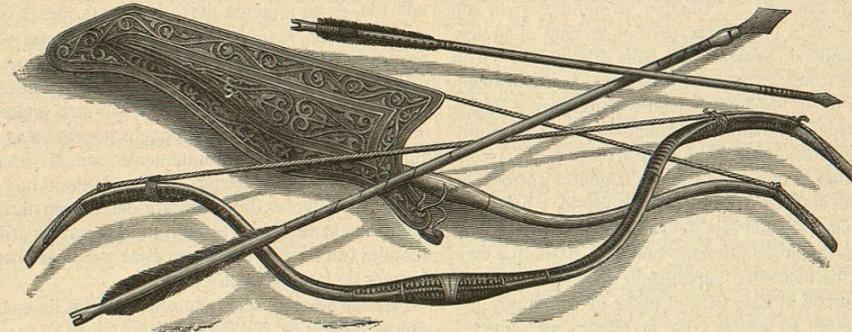
Si nos fijamos en los mogoles nos parecerá que no siempre ocuparon sus actuales residencias: su nombre empieza á sonar en el siglo trece y los que los creen descendientes de los bidas antiguamente residentes en el lago Baikal parten de simples hipótesis. Lo que parece evidente es que una tribu de ellos que se denomina de los nakas y de los kiangkúes, habitó originariamente en las orillas del Ienisei y luego en el Baikal, que otra llamada de los hiungnus se estableció en el territorio del Ordo y que el comercio de los chinos con las comarcas situadas al Oeste del desierto fué de continuo molesto por todos estos pueblos hasta que se emplazó una serie de colonias militares. Que esos pueblos avanzaron más hacia el Sud parece demostrarlo la destrucción del reino tangute acaecida en el siglo noveno cuyas ruinas traspararon internándose en el Tibet, en dirección al Sud, hasta una distancia que desconocemos. Los khampas que habitan en el distrito de Gargethol, en Chankor, proceden de la región del Kuku-Nor que abandonaron en 1830 para encaminarse por Lassa y por el lago Manasarowar á sus actuales residencias: según los datos del pundita Nain-ling, podría creerse que esta tribu es de origen mogol y aun kirguisio.

Los mogoles en general se dividen en tres grandes grupos: 1.º mogoles ó mogoles orientales, que ocupan la Mogolia propiamente dicha; 2.º buretas, que viven en la Transbaikalia y en la parte meridional del distrito de Irkutsk, y 3.º kalmukos (*Kalmyk*, palabra de origen turco, al parecer) ó mogoles occidentales. De las fracciones en que estos últimos se dividen las más frecuentemente citadas son la de los mogoles del Volga ó kalmukos en el sentido estricto de la palabra, la de los tsungares del Turkestán oriental y de Kuldcha tan afines á ellos y la de los mogoles de Tsaidam y de Alachán. También pueden distinguirse como grandes, independientes y puros grupos de los mogoles orientales en primer lugar á los mogoles del Norte ó chachas que habitan desde el Altai hasta el Amur y cuya frontera al Sud del Skumid es el desierto de Gobi, y en segundo á los mogoles de Zachar que viven en el borde meridional del Gobi y en cuyos territorios meridionales aparece una población china muy densa y dedicada á la agricultura. Más allá de los zachares habitan los urotas cuyos dominios empiezan en la vertiente oriental de la cordillera de Jumajada: estos son los que han conservado más puro el carácter mogol; en cambio los tumytas de Kukujoto hacen en sus aldeas vida común con los chinos. La frontera de civilización de que nos ocupamos no ha sufrido tan grandes vacilaciones ni se ha desarrollado tan

repentinamente como la frontera política, sino que ha avanzado lentamente y en la actualidad, en la mayor parte de los lugares, está ya muy cerca de los límites que el suelo y el clima le señalan. Richthofen, que á fines de 1860 visitó esta parte de la Mogolia y que fué el primero en hacer allí algunas investigaciones geológicas, hizo notar que la frontera de la civilización china coincide en todas partes con la divisoria de aguas y con los límites de las formaciones geológicas. El territorio de naturaleza volcánica de la meseta mogola es, por lo pantanoso, favorable á los herbazales y funesto para la agricultura; en cambio la cordillera granítica que separa á la China de la Mogolia es excelente para los agricultores, es decir, para los chinos. Esta frontera de civilización se encuentra mucho más allá de la gran muralla que hace 2.000 años constituía una frontera de pueblos, por cual razón hoy en día esta famosa obra

no sólo es inútil desde el punto de vista práctico sino que, además, carece de toda importancia. La política china ha sabido encontrar otros medios para hacer inofensivos á los mogoles que en otro tiempo fueron el terror de China (véase pág. 184).

Las proporciones de propagación de los pueblos tibetanos en las fronteras de los indostanos y turcos son las siguientes: los baltis pueblan los valles laterales del Sud del Indo, el valle de Suru y el mismo valle principal del Indo en la desembocadura del Suru y desde más arriba de Karkatcho hasta Tulu, y en el Norte los bajos valles del Chayok y del Chigar hasta 1800 metros más abajo. Mezclados con los dardos arios y con los ladakis habitan en la cuenca del Indo desde Sanchak hasta Marol y aun penetran en el territorio de aquellos ladakis que residen más hacia el Este. Fuera del valle del Indo, desde Maya hasta



Arcos y flechas (de los kalmukos?) (Museo para Etnografía, Leipzig)

Dargu y el valle del Chayok central, todo el Tsankhar está habitado por ellos. Spiti es considerado como un territorio con una población tibetana pura. Más hacia el Sud, en cambio, Lahol contiene un pueblo que se tiene por mestizo de indio y de tibetano, á saber, el de los kanetes que también encontramos diseminados en Kichtwar. En Ruptchu habitan los tchampas que deben ser incluidos entre los tibetanos. Numerosas colonias de estos pueblos se establecieron lejos de los primitivos territorios y aun cuando en un principio hubo marcadas diferencias entre los antiguos residentes y los recién inmigrados, formáronse en definitiva razas mestizas cuyo estudio permite conocer con más facilidad el estado de cosas existente en los territorios más indostanizados de las primeras estribaciones del Himalaya y de Cachemira. La parte Oeste del Himalaya está por punto general más poblada que la oriental y en ella los inmigrantes se identificaron más fácilmente con los indígenas. Más hacia el Este y en medio de unos modernos inmigrantes tibetanos que se establecieron en las áridas regiones elevadas de Bhután, Sikkim y Nipal y que viven de la ganadería y de lo que ganan como faquines, aparece en la región central (3000-1200 metros) el producto de una inmigración tibetana, indudablemente mucho más antigua, en los leptchas y los limbus, razas pequeñas y vigorosas, poco mezcladas con indios y que hablan varios idiomas en los distintos valles. Lo que se dice acerca de las reminiscencias tibetanas que presentan los pueblos montañeses, los llamados aborígenes de la India, pertenece todavía al terreno de los hipótesis. Sin embargo demuéstrase la presencia de afines tibetanos aun más allá del Himalaya oriental. A esa mezcla de pueblos corresponde la diversidad de idiomas: en Pandjab se habla el urdu, hijo del sanscrito; en Kulu un dialecto que recuerda antiguas formas del sans-

crito; en Lahol subsisten juntos cuatro idiomas, el tibetano, el bunang (semi tibetano pero con gramática propia), el manchak (mezcla de tibetano, de indostano y de un dialecto local) y el sinane (en el que aparecen algunas palabras tibetanas, manchatas, bunangas y hasta indostanas y persas); en Spiti sólo se habla el tibetano puro; en Ladak y en Transkhar el ladake, en Balti el balti, y los idiomas arios imperan en Astor (junto con el gilgit) y en algunas partes de Balti (el dardi), en Padar y Kichtwar (el pahari) y en Cachemira (el cachemiro y el tjibali). La escritura tibetana es de origen indio y se escribe de izquierda á derecha; la de Lahol y de Kulu es una mezcla especial. La lengua árabe ha llegado hasta Cachemira.

Sólo muy vagas leyendas existen acerca de las relaciones recíprocas de estos tres pueblos: de entre ellas la leyenda madre de los turcos supone que Noé tuvo ocho hijos, cuatro de los cuales llamados Turk, Tchín, Rus y Khasar fueron los primitivos padres de los turcos, chinos, rusos y khasares respectivamente. Turk tuvo cuatro hijos, el primogénito de los cuales engendró dos gemelos, Tatar y Mogul, de quienes descienden los tártaros y los mogoles, con la particularidad de que los tártaros son atribuidos á Mogul y los mogoles á Tatar: estos dos grupos se unieron y cruzaron de la manera más extraña. De estos indicios no hemos de deducir una cohesión genética relativamente clara entre los pueblos turcos y los mogoles, sino que hemos de buscar con Vambéry la cohesión en aquellas relaciones políticas y sociales en que estaban los turcos y los mogoles en tiempo de los Tjenjisidas. Los mogoles habían arrastrado consigo grandes hordas de turcos que luego quedaron sujetas á su soberanía, pero la naturaleza de las residencias y las influencias históricas mantuvieron separadas

á las grandes masas de pueblos del centro del Asia, aun dentro de una íntima unión política, separación que todavía se deja sentir en el hecho de haber caído los turcos bajo la dominación rusa y bajo la china los mogoles, y como ya antes el budhismo se había apoderado de los segundos y el islamismo de los primeros, las fronteras religiosas coinciden en su mayor parte con las políticas. Los mogoles, además, enlazaron desde un principio su destino con el de Tibet, siendo por ende difícil señalar la frontera hasta donde extendieron su soberanía los tibetanos ó tangutes en la época de su florecimiento, es decir, en los siglos octavo y noveno despues de J. C. Se observan entre los turcos huellas de otros contactos anteriores, quizás con Persia; así lo indican costumbres como la de escupir en el fuego, apagar el fuego con agua, volver la espalda al hogar, soplar manjares calientes y limpiar con fuego.

La leyenda genética de los tibetanos no habla de los turcos: según ella, en un principio un hombre vivía con sus tres hijos en la alta meseta, pero no en casa ni en tienda sino vagando sin cesar; el país tenía árboles que daban los más ricos frutos, arroz que prosperaba espontáneamente y plantas de te formando aquellos campos que Budha convirtió después en llanuras pedregosas y los cuatro únicos seres vivientes que lo habitaban vivían unidos y contentos sin saber lo que eran la lucha, la guerra y otros trastornos. De repente enfermó el padre y murió, y habiendo querido apoderarse cada hijo del cadáver para enterrarlo á su manera, se inició la primera contienda hasta que convinieron los hermanos en repartírselo. El mayor tomó la cabeza, se marchó al Este y fué el padre de los chinos que se distinguen por su astucia y por su talento mercantil; el segundo se contentó con los miembros y fué á establecerse allí donde las inmensas llanuras del Gobi ofrecen á sus descendientes, los mogoles, ocasión de andar, á pesar de lo cual el rasgo saliente de éstos es la indolencia; el tercero cargó con el pecho y el estómago y se quedó en Tibet creando el pueblo tibetano, bondadoso, franco y sensible en la vida ordinaria, pero valiente y temerario en la guerra.

Vambery ha estudiado los idiomas turcos obteniendo testimonios valiosos para el conocimiento de un anterior estado de cultura: la gran estabilidad y el carácter aglutinativo de esas lenguas facilitan ese trabajo. Ese autor nos demuestra que entre los turcos la palabra invierno deriva de tiempo de nieve, que frío y viento proceden de la misma sílaba radical y que hay palabras originarias para expresar los conceptos de patín y de alce; de aquí que no podamos situar la primitiva patria de los turcos más al Sud de los alrededores de las fuentes del Angara, del Ienisei, del Irtisch y del Ob. Para mar y río no hay palabras turcas. La carne, según testimonio del idioma, fué entonces el principal alimento y el mijo el principal grano: el arroz y el sorgo son palabras tomadas de otras lenguas. El laboreo de los metales no fué probablemente familiar á los antiguos turcos, que seguramente lo conocieron por aquellos altaios finico-úgricos á quienes se atribuyen las minas chúdicas del alto Irtisch, Ischim, Tobol y Bjala. Plomo y bronce son en turco palabras de origen mogol.

El tronco originario de los pueblos turcos está, cuando se nos aparece por vez primera, entre las tribus finico-úgricas, al Norte, y las influencias persas al Sud, siendo sorprendente la desaparición de huellas del trató chino y de influjos budhistas que en otro tiempo debieron existir. Es probable que los turcos aprendieron de los pueblos finico-úgricos del Altai algunos oficios, especialmente el laboreo de metales y que en el primer milenario después de J. C. el tráfico de Perm á la estepa por el Irtisch llevó á los turcos

elementos de cultura úgricos, al paso que en los nombres de Dios (en persa *isdan* y en magiar *isten*), santo, espíritu y hechicero se ve la influencia de los persas compensada en cambio por la que sobre éstos ejercieron los turcos en palabras referentes á ganadería, ejército y caballería. Estas influencias recíprocas no aparecen por vez primera con los conocidos contactos turco-persas ya pacíficos, ya guerreros del período postmuslímico, como lo prueba la presencia de palabras persas en el idioma de los magiares separados de los turcos con anterioridad á aquella época y de algunas palabras turcas entre los antiguos iraníes. Para los bizantinos fueron los turcos lo que para nosotros son los kirguises ó los turcomanos: un pueblo guerrero de nómadas y jinetes, dividido en tribus y familias, aguerrido y de sencillas costumbres. Si á esto añadimos los testimonios de la vida actual y de la acción histórica de los turcos, tendremos un pueblo en su modo de ser íntimo cada vez más nómada, en su inmensa mayoría errante, desde tiempo inmemorial, con sus rebaños de caballos, ovejas y camellos por las hondonadas cubiertas de hierba y de juncos que se extienden desde el Altai al Volga, alimentándose sólo de leche, carne y grasa y vistiéndose sólo con pieles. El afán de moverse impulsó á este inquieto pueblo hacia el Sud y allí le hizo luchar constantemente con los iraníes para traspasar la zona de estepas. De igual modo nos imaginamos á los mogoles del Nordeste del mismo territorio, es decir marchando hacia el Sud, unidos con las tribus occidentales turcas, avanzando con éstas y separándose de ellas después de larga vida en común.

Para la caracterización de estos pueblos tenemos, en las estepas de Siberia, los sepelios y los objetos de metal de las tumbas chúdicas. En el Ienisei, los sepulcros son dólmenes, muy semejantes á los de Alemania, y círculos de piedra: en el Irtisch sólo hay montones de piedra. En éstos como en aquéllos se encuentran en abundancia objetos de oro y de cobre: de cobre son las puntas de lanza y de flecha, puñales, destrales, cuchillos y utensilios domésticos, que, así como los adornos de oro, abundan más en el Irtisch que en el Ienisei, pero en cambio las armas que en éste se descubren son más pulimentadas y los objetos de cobre más artísticos. De aquí puede deducirse que á mayor cultura corresponden mayor población, mejor organización y empuje más potente y que las más activas tribus nómadas proceden del Oeste, en donde radica también su principal industria, la minería chúdica que se desarrolló en el Altai y sobre la cual fué Pallas el primero en llamar la atención. Estas minas indican un trabajo primitivo pero activo y extenso, siendo muy probable que de ellas procedan las riquezas de las tumbas chúdicas del Irtisch. Los trabajadores de las minas chúdicas carecían de instrumentos duros: el hierro les era desconocido; sus picos eran de cobre y sus martillos consistían en piedras largas, redondas y fuertes con una ranura á la que se ajustaba una correa que se ataba á un mango de madera. Junto á un esqueleto de un minero se ha encontrado un saco de cuero lleno de ocre aurífero, que era lo que principalmente buscaban esos trabajadores, puesto que no podían cavar en la roca dura: en las rocas blandas llegaban á practicar agujeros de 5 y 6 toesas.

En los *kurganes* del Sudoeste de Siberia no hay sepulcros de piedra, sino que los cadáveres están cubiertos con ramas de abedul: los esqueletos miran hacia el Este y los presentes funerarios consisten siempre en trozos de oveja, que es el animal de los sacrificios, y se colocan sobre la cabeza, el pecho, el costado derecho ó el izquierdo del cadáver. Algunas veces se encuentran en las tumbas armas y

adornos pobres, de hueso ó de hierro las primeras y los segundos de hueso, de cuarzo pulido, de cristal fundido ó de cobre. Los restos de cacharros de arcilla son raros, los fragmentos de tejidos abundan más, el cobre se encuentra fundido y el bronce falta por completo. Las colinas funerarias son pequeñas, redondas, de 6 á 10 metros de diámetro, $\frac{1}{2}$, ó 1 de altura y todas de tierra amontonada. Sin embargo en el gobierno de Ieniseisk entre Atchinsk y Minusinsk se han descubierto algunas coronadas por figuras de piedra (*babas*) que parecen kirguises. Pallas vió extendidas desde el Dnieper y el Donetz hasta Kubán y Terek imágenes de piedra de tipo mogol: éstas escasean en el territorio del Volga, son más frecuentes en el Irtisch y muy numerosas en el Ienisei, y deben ser muy antiguas, pues ya Ammiano las encontró en las orillas del Ponto. En Smeinogorsk se descubrió un túmulo octogonal con esqueletos de caballo y al lado otro rectangular con un cadáver humano, ambos rodeados de un círculo de piedra. Los cráneos que contienen los kurganes, según Eichtal, tienen más de turco-tártaros que de mogoles y el estudio de algunos esqueletos hallados en un kurgán cerca de Barnaul acusa en los cráneos un carácter mogol degenerado como el de los actuales turco-tártaros.

CAPÍTULO III

MOGOLES Y PUEBLOS TURCOS

«Pueblos de gran propagación geográfica, cuya indomable afición á emigrar y cuyo espíritu guerrero han causado los más importantes trastornos en la historia de Asia y de Europa y producido algunos interesantes enigmas etnológicos entre los pueblos del antiguo mundo.»

VAMBERY.

Traje, adornos y armas. — Ganadería. — Agricultura. — Riego. — Caza. — Pesca. — Tienda, casa y ciudad. — Industria. — Comercio. — Centros y vías mercantiles. — Condición de la mujer. — Esponsales y matrimonio. — El *Kalim*. — Poligamia. — Poliandria. — Celibato. — Educación de los niños. — Distribución de la propiedad. — Propiedad territorial de las tribus. — La *gens* y la tribu. — La horda. — Relaciones de dependencia. — Fusión de nombres de gentes y de tribus. — Los príncipes. — Diversos grados de lealtad. — Mogoles dependientes. — Política china en la Mogolia y política persa en los territorios turcos.

Los mogoles y los turcos tomaron primitivamente sus vestidos casi exclusivamente de sus rebaños, pero el comercio les llevó cada día más telas tejidas que su industria supo imitar y las modas china y persa influyeron mucho en ellos. Sólo los kirguises kasaks llevan aún la piel de un potro sin cola como sobretodo y los mogoles de Tsaidam usan, sin distinción de sexos, una toga de fieltro sobre el cuerpo desnudo, y en invierno, además, una piel: los calzones de cuero son aquí de uso general. Entre los nómadas, pobres y ricos llevan las mismas prendas de la misma tela: toda la tribu de los karakirguises viste uniformemente, lo cual prueba cierto exclusivismo. El hijo de las estepas gusta de vestiduras más bastas y gruesas que el afeminado sarte ó tadchik; el usbeko se atiene á las telas recias, pero se deja seducir por los colores chillones al paso que el kara kalpako no se aparta del color pardo. El nómada que pasa la mayor parte de su vida á caballo prefiere el traje rígido; el sedentario, influido por las costumbres mahometanas, acepta pronto las prendas bombadas y flotantes.

Los principales elementos del traje de los pueblos pastores son el *chalat* y el gorro alto y cónico de piel de ove-

ja: el *chalat* es un kaftán, especie de camisa, de lino para verano, y de piel, fieltro ó tela acolchada para invierno; los ricos suelen llevarlo en invierno de fieltro forrado y adornado con pieles preciosas. Las mujeres, cuando salen á la calle, llevan un *chalat* sin cinturón, con cuya punta se tapan la cara las que no usan velo. Llevar el *chalat* vuelto del revés es signo de luto. Los tibetanos, tangutes y mogoles de Tsaidam, á pesar de la crudeza del clima de sus residencias, llevan el brazo y el pecho derechos descubiertos, quizás por el deseo de parecerse también en esto á Budha, tal como se lo representan. Los pobres usan en vez del *chalat*, que con el turbante dejan para los ricos, una piel con mangas en invierno y en verano una holgada túnica parecida á la de los chinos; allí donde ha penetrado el comercio de éstos, sus tejidos de algodón azules constituyen la tela generalmente usada. Análogo al *chalat* es el *tchapán* de los turcomanos que encontramos hasta entre los baskirios y que está generalmente confeccionado con telas á listas estrechas de Khiva y Bokara; el que se usa en tiempo de guerra sólo llega hasta las rodillas; en invierno se llevan dos y hasta tres sobrepuestos. Larga camisa y pantalones metidos en altas botas completan el traje de ambos sexos: en verano las mujeres sólo usan largas camisas y van descalzas. Los altaios del Sud tienen el *tchegedek*, vestido femenino que en verano suple á la camisa y en invierno se pone sobre una piel y que las más veces es de tela azul: su corte se parece al del frac y además de las mangas, que sólo sirven de adorno, tiene dos agujeros para meter los brazos y todo él está ribeteado con cintas encarnadas, abrochándose en el cuello con dos botones de cristal encarnado. Altaios son también los impermeables de cuero. Las medias de fieltro son prendas de invierno y se atan con cintajos al rededor de la pierna. Los gorros de fieltro sin alas reemplazan en verano á los de piel de cordero que por su tamaño se utilizan también como almohadas. Entre las tribus semi ó del todo sédientarias, como las de Crimea, los hombres visten ora como los de la Pequeña Rusia, ora como los tcherkeses sin más diferencia que el alto gorro relleno por arriba de algodón: las mujeres se ponen sobre la camisa, abierta por delante y larga hasta los tobillos, los anchos calzones, la luenga túnica y una chaqueta turca con mangas cortas. Un cinturón con gruesos broches completa este traje. Las telas predilectas para las prendas de encima son la seda listada indígena y la tela con trama de oro. Los pueblos mahometanos del Asia central se abrochan las túnicas de derecha á izquierda, y los budhistas de izquierda á derecha.

Los peinados son tan sencillos entre los hombres, que se rapan al estilo mahometano y entre los cuales el cabello largo es signo de laxitud religiosa, como complicados entre las mujeres. La venda frontal verde del emir y el turbante blanco del hadji aparecen también entre los nómadas del Asia Menor y de los países de la costa Norte del mar Negro. El peinado es á menudo lo único que en invierno distingue á los hombres de las mujeres y en algunas tribus las casadas se diferencian de las solteras en que éstas llevan una trenza y aquéllas dos. Las mujeres de los tártaros sedentarios gustan de ostentar muchas trenzas y como el dinero con que se compra á la novia suele invertirse en dijes, las casadas van más adornadas que las solteras: las kirguisias adornan sus trenzas con cuentas, conchas y botones de cobre; las puntas de las trenzas, de las que penden llaves, han de pasar del cinturón; de aquí que á veces se apele á pelos de caballos y de otros animales. Los pendientes de las turcomanas ricas son mayores que grandes brazaletes. Los mogoles se adornan el